

PARAPSIKOLOGIA EN ITALIA: EL CENTRO DE ESTUDIOS PARAPSIKOLOGICOS

Bruno Severi

En el clima de difusa confusión en la que estuvo durante mucho tiempo la realidad parapsicológica italiana, existe al menos una estructura que representa un seguro y constante punto de referencia: el Centro de Estudios Parapsicológicos de Bologna (Centro Studi Parapsicologici [CSP]) de Bologna, que se encuentra en Via Valeriani 39. Este grupo tiene sus lejanos orígenes en 1938, cuando el médico italiano Prof. Pedro Pietro Tarchini y el antropólogo Prof. Fabio Frassetto organizaron en Bologna, en la sede del Instituto de Antropología de la Universidad, un congreso sobre fenómenos paranormales.

De aquella iniciativa, ese mismo año, se constituyó y comenzó a expandirse, el Centro Emiliano de Metapsíquica, que a través de varias vicisitudes, en 1954, dió origen al Centro de Estudios Parapsicológicos de Bologna. En el seno de este último, se reunieron muchas y muy valientes personalidades de la cultura que orientaron la actividad del centro en dos direcciones principales, una cultural y otra científico-experimental. Esta orientación permaneció sin cambios hasta nuestros días. Una de las tareas enfrentadas con mayor empeño en los primeros años, fue el estudio de los sensitivos, es decir, aquellos que producen fenómenos paranormales, y se comenzó con la famosa quiromante María Gardini, tal vez la más dotada de entre todos los sujetos del Centro, con la psicómetra Luisa Godicini, con Pasqualina Pezzola, una vidente y paragnosta única en su género. Hubo posteriormente, el encuentro con la primera curandera, Marisa Mancini de Pesaro, con el primer rbdomante el Dr. F.Caldari de Asís, con el primer médium de efectos físicos, el danés Einer Nielsen.

También hubo un violento impacto con los primeros fraudes perpetrados por presuntos sensitivos. En 1957, se desarrolló la primera expedición en Macedonia para un exámen preliminar del fenómeno de la marcha sobre el fuego. Así, a lo largo de los años, esta particular orientación en la investigación fue siempre conservada, aunque el período de oro, que fueron los años 50, una verdadera mina de sensitivos valiosos, poco a poco, se esfumó por la declinación paulatina de los sensitivos. Junto a esta tarea de investigación que podríamos definir como investigación de campo, los parapsicólogos bologneses realizaron varias experimentaciones en laboratorio para sondear y buscar de comprender más a fondo, en condiciones controladas y con el sello del método científico experimental las elusivas y misteriosas capacidades paranormales (telepatía, clarividencia, precognición y psicokinesis), y otros fenómenos de incierta investigación que podríamos llamar de "frontera".

La actual estructura del CSP resulta así articulada. Una parte organizativo-administrativa que comprende, además de los cargos de Presidente y Vice-presidente, de Director científico, de Secretario general y de Secretario administrativo, un Consejo Directivo que en su conjunto es una verdadera central operativa empeñada en conservar vivo y eficiente el centro mismo. Además existe un Centro de Investigación y Experimentación, constituido con el fin de promover y desarrollar todas las multiformes actividades científicas, en particular las experimentales. Esto esta compuesto por un número restringido pero calificado de personas, rigurosamente seleccionadas, que tienen en cuenta, además de su preparación en el campo parapsicológico, también sus específicas competencias profesionales (la licenciatura es casi obligatoria).

En el seno de este grupo de investigación y experimentación, es necesario señalar un subgrupo cuya misión es recibir cada presunto caso de fenómeno paranormal de tipo espontáneo que acontece en cualquier otra parte de Italia, y las posibilidades contingentes de sus miembros de ir allá

cuanto antes para una primera verificación. Si el caso señalado merece ulteriores estudios, se constituirá enseguida una comisión de expertos, siempre con miembros del grupo de investigación y experimentación para conducir más profundas investigaciones y eventualmente experimentos.

Otros grupos están empeñados en otros sectores de la investigación parapsicológica, la telepatía, la ESP en condiciones de semi-privación sensorial (Ganzfeld), curadores, precognición y clarividencia con programas de computación, etc. La rigurosa postura científica del centro en el estudio de lo paranormal desalienta y aleja en potencia a una larga cantidad de gente. Nos referimos principalmente a los que no teniendo ideas suficientemente claras de lo que es la esencia de la parapsicología creen encontrar en este centro la solución de sus particulares problemas espirituales y existenciales, presumiendo así obtener la confirmación que existe la vida después de la muerte o creyendo poder ponerse en contacto, bajo la guía o el consejo del CSP, con los difuntos.

Nada de esto! La parapsicología, al menos como ha sido concebida por estos estudiosos, es una disciplina con los pies bien plantados sobre la tierra y desde hace mucho tiempo se ha sacado de encima el peso pesado del Espiritismo. Estudia, por el contrario, un restringido grupo de fenómenos que con el Espiritismo nada tienen que ver, pero que parecen representar aspectos y prioridades hasta ahora desconocidas de la psique humana. Ninguna fe por ello, sino más bien el estudio científico. Tal vez un poco frío de algunos particulares fenómenos inherentes a la naturaleza terrena de los hombres. La parapsicología es una disciplina que puede convertirse en una ciencia, y por empezar, de la ciencia ha tomado su metodología. No por eso los socios del CSP deben ser necesariamente científicos. Pueden hacer y pensar como quieran, recordando que el centro tiene una línea de trabajo precisa e inderogable.

Para concluir, de todo cuanto hemos expuesto es posible bosquejar el siguiente identikit del CSP de Bologna. Un centro no muy grande, pero vivaz; lleno de fermento, de ganas de trabajar, y el más activo y reconocido de Italia. Quien adhiere a él lo hace por sola y sentida pasión. Nadie persigue alguna forma de ganancias. Yo puedo tranquilamente afirmar que el CSP es un pequeño pero significativo orgullo de la ciudad de Bologna, así como para la entera comunidad de estudiosos y apasionados por la parapsicología en Italia. Su teléfono es [051] 614.31.04).

*Centro Studi Parapsicologici,
Via Valeriani 39,
40134 Bologna.
ITALIA*

HOMENAJE

EL TEMOR A LOS COMETAS *

Emilio Servadio

El hombre vive en un universo muy ajeno a sus deseos, a sus esperanzas y a sus temores. Es absolutamente inútil decidir que ciertas nubes desaparezcan, y el sol vuelva a enviarnos sus rayos. Es inútil esperar en la lluvia que tarda en llegar. Es tonto tener miedo a estos hechos, ya que cuando truena, los relámpagos ya han realizado sus recorridos y han causado algún eventual daño. Los únicos a no preocuparse frente a los fenómenos que acontecen en el cosmos son los astrónomos, los geólogos, y los meteorólogos, los cuales podrán eventualmente y con dolor, predecir o anunciar acontecimientos poco buenos o también desastrosos, pero no se preocupan si aciertan una depresión que se mueve hacia el sudeste y que llevará fuertes tempestades sobre nuestra región.

Por el contrario, hay un fenómeno celeste verificado muchas veces en 300 años, en el cual la gente (o por lo menos mucha gente) continúa teniendo miedo: los cometas.

Uno de mis más lejanos recuerdos se remonta a 1910. Había pasado, según mis predicciones, el cometa de Halley, y no había pasado absolutamente nada, por supuesto. Pero recuerdo la alegría de la gente, en Plaza Corvetto de Génova; y las burlas al cometa que se alejaba y las borracheras de quienes se creían “salvados” (¿pero de qué?).

Con los años, me pregunté cual es el motivo, que fantasías podía evidenciar el siempre recurrente miedo a los cometas (tuvimos algunos ejemplos recientes en 1974, o en 1986), para no referirnos a fechas más lejanas.

Para intentar responder a este *porqué*, convendrá apuntar a lo que tuvo que haber sido la actitud del hombre primitivo frente a los fenómenos de la naturaleza en general y también frente al cielo y a los cuerpos celestes. Es natural que desde los orígenes y también desde cuando la naturaleza y el cielo han asumido para el hombre valor, no sólo de espectáculo sino también de sectores que uno tenía que investigar, la mente humana mantuvo respecto de ellos -junto a las actitudes inherentes a la valoración estética y a la investigación científica- también una postura emocional, irracional y mística. Esta posición que las adquisiciones culturales no han logrado demoler completamente ni en el hombre más culto es lo que puede hacer mirar, por ejemplo, a un cuerpo celeste como místicamente unido a específicos eventos humanos, y esto sin prejuicio del punto de vista astronómico (observaciones, cálculos) o de aquellos estéticos (“un lindo planeta”, la “silenciosa luna”, y así otros).

Solo teniendo estas posturas, nosotros, los hombres del siglo XX, podemos admitir que uno haya querido ver, en ciertas zonas del cielo, cosas como osas, cisnes, instrumentos musicales, monstruos mitológicos, héroes legendarios o divinidades: puesto que objetivamente y conceptualmente hablando, ver similares objetos de personajes en la bóveda celeste es, en un sentido, como ver murciélagos gigantes, jugadores de fútbol, o vaginas en las manchas del test de Rorschach, cuyas manchas no significan humanamente nada, así como no significa nada la disposición de las estrellas, la constelación de la Osa, o la del Centauro.

Hemos nombrado a Rorschach. En realidad, como todo test proyectivo, este test parte del presupuesto que la mente humana puede y deba definir según sus esquemas y sus propias imágenes interiores, figuras o cosas que percibe en el mundo externo: cosas que, puesto que no quieren decir nada (como las nubes o las manchas de humedad en una pared), pueden asumir aquellos que la fantasía ve en las manchas del test de Rorschach -por cuanto diversos puedan ser los individuos y variadas las características- no pueden evidentemente prescindir del mundo del hombre, de sus creencias, de sus temores, de sus predilecciones: en suma, de todo un modo humano de ver y de sentir.

El cielo, es, pues, desde este punto de vista, como un gigantesco test proyectivo, como un extraordinario diseño de Rorschach, en el cual la humanidad ha visto lo que el corazón y la fantasía (además de la razón), le han sugerido ver.

¿Y qué cosa podía ver esta humanidad sino el mundo de las imágenes pertenecientes tanto a su conciencia como a su inconciente? Por eso, en el cielo la humanidad ha proyectado, en sustancia, una réplica transfigurada y fragmentada de la gran familia humana con personajes, varios o imaginarios, que la constituyen. Por eso, encontramos al padre en el sol, la madre en la luna, los hijos en los planetas, animales, personajes de leyenda y fábulas enteras; todo el mundo psíquico terrestre se reorganiza y se reencuentra, *subspecie interioritatis*, en el orden cósmico y estelar.

Pero nuestra comparación no se queda aquí. Lo que un adulto tiende a proyectar en un test de Rorschach pertenece en gran parte, es útil recordarlo, a una mente infantil y muy poco racional. Los “monstruos”, por ejemplo, que alguien puede ver en una lámina de Rorschach, existen en zonas profundas y primordiales de su misma interioridad. Los choques emotivos producidos por las visiones imprevistas de algunas manchas equivalen en su menor intensidad, a los que puede probar el niño, o el salvaje cuando se encuentren frente a “lo nuevo”, o “lo diverso”, o “lo extraño”...

A este punto nos parece, podemos finalmente entrever el origen psicológico del temor a los cometas. El cometa, para quien no sabe de astronomía, es simplemente un elemento extraño, que quiebra la inmensa bóveda celeste sobre la cual la humanidad proyectó desde los orígenes de su

mundo, ansiosa de ver en él, un orden análogo a lo que quiere y espera puede existir en el plano psíquico. Y como el niño tiembla y se acurruca si un extraño aparece sorpresivamente en su casa y con más razón si el intruso tiene un aspecto diferente que las personas conocidas o familiares, así la humanidad, en algunos aspectos todavía niña, puede mirar al cielo con los mismos temores y con la esperanza que con su desaparición todo vuelve a la antigua armonía familiar.

Tienen razón los astrónomos que se quedan tranquilos y que nos tranquilizan. Pero una igual serenidad, es aquella que acepta y puede comprender también los movimientos más primitivos del alma humana que subsiste en el psicólogo quien, durante una noche llena de estrellas imagina millares de rostros ansiosos elevados hacia el cielo, hacia el huésped inesperado, llegando sorpresivamente en la morada celeste desde lo más alejado de los abismos del universo.

* Traducido del italiano por Walter Gardini.